

PODCAST 5.

UNA ESCUELA

CONECTADA

LaFundició

Los podcast del Centro de Recursos son herramientas pedagógicas de autoformación para el profesorado que ayudan a recorrer de forma más ordenada temáticamente los recursos que contiene el CdR.

PLANEA

RED DE ARTE Y ESCUELA — REDPLANEA.ORG

5. ESCUELA Y CONTEXTO

¿Qué es el Podcast del Centro de Recursos?

Este podcast es una invitación a explorar y entender la educación desde las prácticas artísticas y la reflexión crítica. A través de tres itinerarios temáticos, este espacio propone un recorrido sonoro por las guías y publicaciones del Centro de Recursos de PLANEA, con la voz de diversas invitadas que amplían y contextualizan sus contenidos.

El podcast se ha dividido en tres itinerarios: 1. Arte y Escuela, 2. Una escuela conectada y 3. Ejes para el arte. Te recomendamos que escuches el primer itinerario completo y a partir de ahí elijas los contenidos que te resulten más atractivos del segundo y el tercero.

En **Arte y escuela**, se abordan las prácticas artísticas como motor de transformación pedagógica, invitando a pensar cómo incorporarlas en el aula de manera transversal y significativa. En **Una escuela conectada**, se reflexiona sobre la escuela como un espacio vivo que se construye con su comunidad, en diálogo con perspectivas feministas, decoloniales y de diversidad. Finalmente, en **Ejes para el arte**, se experimenta con distintos lenguajes y formatos artísticos para abrir nuevas posibilidades creativas en la práctica educativa.

Este podcast ofrece una escucha abierta y accesible, pensada para docentes, artistas y cualquier persona interesada en los cruces entre arte, educación y comunidad.

Para complementar la escucha hemos elaborado estas fichas de lectura en el que se facilitan textos, recursos y demás enlaces. No dudes en reenviarlo o compartirlo con quien creas conveniente.

IR AL PODCAST DEL CENTRO DE RECURSOS



Una escuela conectada. Escuela y contexto

Una escuela conectada. Escuela y contexto. El capítulo presenta la escuela como una institución inserta en una red de relaciones sociales, políticas, culturales y ecosistémicas, y no como un espacio aislado de su entorno. A partir de la metáfora de la cestería, muestra cómo cualquier práctica cultural (también las escolares) forma parte de una trama de saberes, jerarquías y disputas de poder que atraviesan el territorio y las comunidades. Se propone entender los procesos comunitarios como colaboraciones entre agentes diversos cuyo objetivo es reducir desigualdades y transformar tanto las condiciones de vida como a la propia escuela. Por ende, comprendiendo los territorios como espacios socialmente contruidos y modificados por decisiones políticas, económicas y por las prácticas cotidianas. Desde esta mirada, el arte y la cultura son prácticas situadas que producen sentido, identidad y formas de organización colectiva con una dimensión política ineludible. El capítulo invita así a activar procesos de creación cultural colectiva que conecten escuela y su contexto, impulsando una cultura situada que favorezca el desarrollo pleno de las personas y de la comunidad.



Podcast 5.
Escuela Conectada
Escuela y contexto

LAFUNDICIÓN

ESCUCHAR PODCAST

Recursos que hemos seleccionado para adentrarte en la pregunta ¿qué puede pasar cuando atendemos al contexto en la escuela?

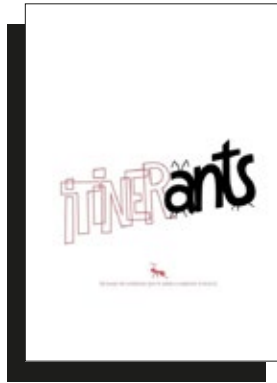


Juventud y precariedad

Hamaca / febrero 2021

Propuesta de ejercicios en torno a la carencia de estabilidad y de seguridad laboral en personas jóvenes. A través del análisis crítico de una propuesta audiovisual se reflexiona sobre cómo proyectar un futuro y cómo pensar una sociedad sin desigualdades en lo laboral.

[VER RECURSO](#)



Itinerants

ZEMOS98 / octubre 2023

Juego dirigido a estudiantes, profesorado y la comunidad educativa en general. Lleva a los participantes a descubrir aspectos de su barrio que desconocían anteriormente, imaginar otros espacios urbanos posibles y mejorar la convivencia en los espacios públicos.

[VER RECURSO](#)



Con-fluencias

Outonía S.Coop.Galega / febrero 2024

Proyecto que desborda el sistema educativo de la escuela para conectar con el territorio y la escucha a otros colectivos parte de esa comunidad. Propone un mapeado que también sirva para la vertebración de la memoria comunitaria.

[VER RECURSO](#)

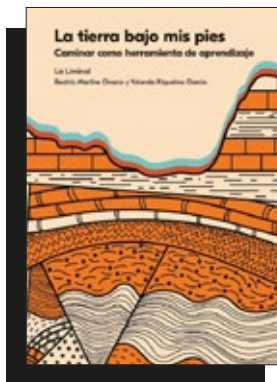


Play.Antropoloops.com

Talleres Antropoloops / septiembre 2020

Herramienta online de remezcla musical desarrollada para el ámbito educativo. Sirve para crear remezclas musicales en el aula y situar la música en mapas e imágenes. Así como para trabajar la diversidad cultural a través de los procesos y experiencias desencadenados.

[VER RECURSO](#)



La tierra bajo mis pies

La liminal / junio 2022

Primera publicación de la Colección Arte y Currículum dentro del contexto del Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana. Investiga y profundiza en el caminar como una práctica artística capaz de enseñarnos sobre el territorio que habitamos. Suma herramientas para trabajar desde el aula y en colectivo (p. ej. con un grupo de estudiantes).

[VER RECURSO](#)



Relata

Carpe / junio 2025

El recurso propone reflexionar en torno al rol de los jóvenes en el espacio público y cómo pueden participar con el mismo. Está compuesto de material para desarrollar pequeñas entrevistas, en las que el alumnado explora su relación con el espacio público y el barrio que le rodea.

[VER RECURSO](#)



El ovillo que nos envuelve

Patricia Chamorro / julio 2022

Recurso para generar una experiencia educativa a través de la implementación del bordado entendido como práctica artística contemporánea. Muestra las posibilidades de crear un escenario de participación comunitaria que conecte a las personas y colectivos de una comunidad educativa.

[VER RECURSO](#)



Cartografías de l'entorn

C.R.A.T.E.R. Lab / junio 2020

Investigación que recoge los procesos y experiencias para una cartografía artística de una comunidad educativa específica en Castellón. Incorpora una introducción teórica a conceptos de arte y educación.

[VER RECURSO](#)



La escuela sin paredes

La Fundició / julio 2025

Tercer número de la colección Arte y Currículum, realizado por La Fundició. Colección del Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana y la Universitat Politècnica de València, que busca establecer diálogos entre las prácticas artísticas contemporáneas y el currículum escolar.

[VER RECURSO](#)

Si quieres ampliar información sigue leyendo...

CUANDO LA ESCUELA SE AVECINA

En el libro 'La escuela sin paredes', recientemente publicado por el nodo valenciano de la Red PLANEA, Universitat Politècnica de València y Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, empleamos un ejemplo muy concreto como motivo recurrente para ilustrar cómo abordar en la práctica algunas de las nociones generales que expondremos más abajo: una simple cesta de mimbre. Como cualquier otro objeto artístico o manifestación cultural, podemos pensar la cesta únicamente como un objeto con una serie de cualidades estéticas y la cestería como la técnica que permite producirlo. Pero también podemos preguntarnos cuáles son las relaciones sociales y productivas que hacen de dicha cesta un objeto funcional, qué marco cultural hace de esa cesta un objeto estéticamente pertinente o de qué procesos naturales y ecosistémicos forma parte. En base a estos dos enfoques podemos bien organizar un taller en el que únicamente enseñar la técnica de la cestería y en el que aprender a hacer cestas, o bien podemos iniciar una investigación y un trabajo que tenga en cuenta, analice e intervenga en la trama de relaciones y procesos de índole social, cultural, económica y ecosistémica que se entrecruzan en el objeto 'cesta' y de los cuales participa —¡sin dejar por ello de aprender a hacer cestas!—.

Al igual que nuestra humilde cesta, la escuela está inevitablemente inserta en una madeja de vínculos y tensiones entre distintos actores sociales, con intereses diversos —a veces contrapuestos— y que operan en diferentes escalas. En este sentido, la escuela es uno más de los agentes que operan en la trama de relaciones que se despliega en un territorio determinado, pertrechada con su propio juego de intereses, objetivos y herramientas. Del mismo modo, las prácticas artísticas y culturales —ya sea un cuadro, una película, una lengua, una cesta, un poema, una costumbre...— se encuentran también entreveradas en esta misma trama de relaciones, pues los individuos y los grupos sociales y humanos se identifican con símbolos distintos, y sus miembros comparten relatos y representaciones que configuran su interpretación de la realidad y orientan sus comportamientos.

Los procesos comunitarios pueden definirse como la colaboración entre actores sociales diversos para afrontar y modificar una situación determinada que les afecta o incumbe de diferentes maneras. La relación entre estos actores no adopta necesariamente formas horizontales; por el contrario, suele estar atravesada por jerarquías que han sido históricamente producidas y que dependen de factores que trascienden las dinámicas propias de las comunidades. Tales factores incluyen la adscripción de clase, la edad o los marcadores de raza y género. Estas jerarquías condicionan el capital material, escolar, cultural y social de cada uno de los actores sociales y, en consecuencia, su capacidad para tomar decisiones, ser escuchados, reconocidos y tenidos en cuenta. En última instancia, condicionan también su capacidad para actuar sobre su propio entorno y condiciones de vida. Uno de los principales objetivos de cualquier proceso comunitario debería ser, precisamente, el de reducir las diferencias de poder entre los distintos actores que participan en él y minimizar las relaciones de dominación y subordinación que lo atraviesan. Igualmente importante es considerar que los procesos comunitarios no son unidireccionales, no son una técnica que se aplica sobre un determinado objeto de intervención, sino que deberían afectar a la propia institución escolar y transformar su propio funcionamiento dentro de las comunidades y de la sociedad en conjunto. En estos procesos de creación cultural colectiva, el arte y la cultura no deberían ser un contenido curricular o un pretexto para generar situaciones de aprendizaje, sino prácticas que emerjan entrelazadas y a través de las dinámicas cotidianas de organización colectiva y reproducción social de las propias comunidades y, desde una perspectiva ecosocial, de la vida en su conjunto.

Los lugares o territorios en los que se desarrollan estos procesos no son un escenario o un telón de fondo. Por el contrario, son otro factor más que condiciona las relaciones entre los distintos actores que intervienen, así como las acciones que cada uno de ellos emprende. Por otro lado, de manera recíproca, los lugares y territorios se ven afectados y son modificados por las acciones que realizan los distintos actores sociales que los habitan. En consecuencia, no son una abstracción, un espacio euclidiano y neutral, sino espacios socialmente contruidos, producto de la interacción entre múltiples actores a lo largo de la historia. Responsables políticos y técnicos, o ciertos agentes económicos tienen una gran capacidad de transformarlos, pero también quienes los habitan diariamente, y precisamente por el hecho de habitarlos, apropiándose de ellos y reconfigurándolos a través de prácticas cotidianas que también pueden ser creativas y subversivas. A este respecto juega un papel esencial la cultura ya que las manifestaciones culturales median nuestra relación con el entorno: Por un lado, en tanto que establecen códigos y pautas de comportamiento, y por el otro, en tanto que no sólo producen imaginarios relativos a cómo son los lugares que habitamos, sino que también —y esto es lo más importante— a cómo podrían llegar a ser. Hablamos pues, de procesos situados, es decir, procesos que han de emerger del contexto y las circunstancias específicas de cada centro educativo.

Por otra parte, los procesos educativos no son una mera transmisión de información neutral, sino que a través de la educación se hegemonizan ciertas visiones del mundo y valores morales. Pensemos, por ejemplo, en qué saberes son excluidos del ámbito escolar, qué historias o puntos de vista sobre la historia aparecen en el currículum y cuáles no, quiénes son los protagonistas de las historias que se cuentan, qué hábitos de acción y de pensamiento se fomentan y cuáles no, etc. Tomando esto en consideración podemos comprender que cada modelo educativo reproduce —o impugna— un determinado orden social. Las sociedades se explican a sí mismas a través de discursos, representaciones y relatos que son reproducidos por sus instituciones educativas —entre otras—. De igual modo, las instituciones educativas fomentan aquellos comportamientos individuales y colectivos que sostienen el funcionamiento mismo de las sociedades.

Volviendo a nuestro ejemplo lazarillo nos preguntamos: ¿Por qué no se enseña cestería en las escuelas —o al menos, no por lo general—? No es una pregunta retórica para la que tengamos una respuesta preparada, sino que nos incita a reflexionar sobre los procesos históricos y políticos que llevan a la inclusión o exclusión de determinados saberes y destrezas del ámbito de la educación formal. ¿Tiene algo que ver el hecho de que la cestería se asocie con estilos de vida y contextos rurales, populares o, singularmente, con la historia del pueblo gitano?

De igual forma que educar no es simplemente transmitir información, el arte y la cultura no son sólo un arreglo de lo sensible, un mero ornamento. A través de las prácticas culturales se favorece uno u otro modo de comprender el mundo, de situarnos y actuar en él. El arte y la cultura, así como la educación,

producen sentido e identidad. Es decir, nos proveen de materiales y herramientas con los que hacemos una idea de quiénes somos, cuál es nuestro papel en la sociedad, cómo funciona el mundo en el que vivimos y cómo relacionarnos con él. Por lo tanto resulta imposible pensar tanto la educación como las prácticas artísticas y culturales sin una mirada política.

Entre otras muchas formas, se puede definir la política como la manera en que las personas organizan la toma de decisiones para convivir, resolver problemas y orientar el rumbo de una sociedad. Esta definición conlleva que la política sea un campo de disputa donde distintos actores sociales compiten por establecer el modo en que se distribuyen los recursos y se definen las reglas de convivencia, reproduciendo o desafiando las estructuras de poder existentes. La disputa por establecer uno u otro modo de organización social se expresa en todos los ámbitos y escalas, ya sea en un barrio, una nación, una escuela o la esfera misma de lo personal.

De este modo, los procesos educativos, las prácticas culturales y la política se influyen y se condicionan recíprocamente formando un tupido entramado que resulta imposible desmadejar. Dicho todo esto, se comprenderá que no podemos hablar con propiedad de los procesos de creación cultural colectiva en la escuela si no atendemos a su dimensión política.

Cuando hablamos de procesos de creación cultural colectiva en la escuela, no nos referimos únicamente a un procedimiento o técnica pedagógica, sino a dinámicas que interrogan los modos y las instituciones a través de los cuales se organiza socialmente la producción y transmisión de conocimientos, imaginarios, discursos y símbolos. Con independencia del debate sobre el papel social de la escuela — que oscila entre quienes la conciben como principal mecanismo de movilidad en un sistema meritocrático y quienes señalan su contribución a la reproducción de las desigualdades—, resulta ineludible reconocer que la institución escolar sí participa activamente en la configuración de las sociedades. En este sentido, los procesos de creación cultural colectiva ofrecen un medio y una oportunidad para abordar dicha función de manera crítica y transformadora, actuando tanto sobre el marco estructural en cuyo seno se efectúa la escolarización como sobre los contextos específicos en los que cada escuela se inserta, en tanto que actor social situado en un territorio concreto.

Habitualmente se asocia el arte y la cultura con una serie de disciplinas y técnicas muy específicas: la pintura, la escultura, la música, la danza, la literatura... No obstante, los seres humanos empleamos un abanico mucho más amplio de herramientas simbólicas para ordenar nuestro entorno sensible, representar el mundo, establecer patrones colectivos de comportamiento y de pensamiento, en definitiva, para producir sentido. Prácticas creativas y rituales cotidianos, modos de relación entre los individuos, actos de enunciación... en definitiva, usos y costumbres que no se producen como si estuvieran aislados de su entorno. Al contrario que el cuadro colgado en la pared del museo, la representación en el escenario del teatro o la narración contenida en el libro, dichas prácticas culturales se entremezclan y confunden con la trama de la vida. Por ejemplo, en los entornos rurales, la recolección de fibras vegetales para la elaboración de cestas, aperos u otros artículos se hacía de tal manera que favorecía el ciclo natural reproductivo de las plantas. Se trataba de una actividad que, en lugar de agotar los recursos naturales, los cuidaba y contribuía a reponerlos. De este modo, podemos decir que la habilidad técnica y el criterio estético requeridos para fabricar una cesta, estaban inseparablemente unidos a una determinada actividad productiva y reproductiva, a un saber ecológico y al cuidado de la naturaleza.

Hablamos pues de prácticas culturales y artísticas que, en lugar de producir acciones y objetos que se pretenden autónomos, es decir, separados del resto de la sociedad y de la naturaleza, se hallan envueltas en una diversidad de procesos sociales, políticos, económicos, ecosistémicos, etc —el quid de la cuestión es que ninguna práctica cultural está realmente desligada de todos esos procesos, pero esto ya es otra historia¹...

¿Cómo podríamos poner en marcha un proceso artístico y de aprendizaje colectivo en relación a la cestería —entendida como práctica cultural— en una escuela? Para empezar podemos preguntarnos: ¿Qué actores, además del propio centro educativo, se sienten o podrían sentirse interpelados por el hacer cestas? ¿Qué vínculo tiene o podría tener el hacer cestas con el territorio que habitan? A partir

¹ Sobre esa historia escribimos en el texto “Por un arte heterónimo para una buena vida” publicado online por el programa Cultura y Ciudadanía del Ministerio de Cultura: <https://culturayciudadania.cultura.gob.es/dam/jcr:69b77a14-267c-4219-8a7b-f561b7766513/afundicio.pdf>

de este punto, las posibilidades se multiplican y, en cada contexto, adoptarán derivas únicas. Sin embargo, en un inicio, podríamos esbozar una respuesta provisional a estas preguntas que sirva como punto de partida para un proceso de investigación y creación, e invitar a sumarse a otras entidades o personas, o bien acercarnos y sumarnos a procesos que ya estén en marcha en el territorio, o ambas cosas simultáneamente. Podemos contactar con colectivos de artesanía, entidades que promuevan la cultura gitana y conocer su vinculación con la cestería, colectivos ecologistas para conocer las relaciones ecosistémicas de las plantas de las que se extraen las fibras vegetales, asociaciones de comerciantes o cooperativas de consumo para promover el uso de recipientes sostenibles, centros de investigación de materiales y diseño industrial para innovar en el uso de las fibras vegetales, etc. Más allá de establecer vínculos exclusivos con cada uno de estos actores, podemos impulsar espacios comunes y momentos de encuentro y colaboración horizontal entre todos. Así, por ejemplo, el conocimiento de la tradición canastera del pueblo gitano puede llevarnos a reflexionar junto a nuestros vecinos y vecinas sobre el impacto ecológico de nuestras formas de consumo, a preguntarnos por la relación entre la producción, los estilos de vida, la cultura y los ecosistemas, y a proponer prácticas materiales y estéticas y formas de organización colectiva en el interior de las cuales la cesta u otros objetos artísticos realizados con fibras vegetales tengan un uso funcional y simbólico.

En definitiva, lo que aquí se propone es impulsar una cultura situada que propicie la producción colectiva de sentido. Una cultura que, a su vez, contribuya al desarrollo pleno de las capacidades de quienes participan en ella y la sostienen, y que permita imaginar y practicar formas colectivas de vida buena.

GLOSARIO

- **Apoyo mutuo:** Principio de cooperación y solidaridad entre los seres vivos que favorece su supervivencia y desarrollo, frente a la idea de que la vida se basa únicamente en la competencia.
- **Avecinarse:** Devenir vecina. La condición de vecina no tiene nada que ver con la geografía o el espacio, sino con la empatía, la interdependencia y el apoyo mutuo.
- **La escuela que explota:** Término acuñado por Colin Ward y Anthony Fyson con el que se referían a una escuela diseminada por la ciudad —en las calles, centros de trabajo, en las casas, los descampados, en centros sociales...—
- **Interdependencia:** Todos los seres vivos dependemos de los demás para sobrevivir. Ningún individuo puede desarrollarse de manera aislada.
- **Sostener la presencia:** A veces no hace falta hacer nada, basta con estar ahí, escuchar de manera activa, sumarse, acercarse, aportar cuando se requiera, no creerse el centro del universo.

REFERENCIAS

- **La serie "The Wire".** 4ª Temporada (13 episodios). Un análisis sobre los engranajes sociales y políticos en los que se inserta una escuela en un barrio de Baltimore con un alumnado mayoritariamente negro, de clase trabajadora y socialmente excluido.
- **La película documental "Amussu".** Protesta contra el extractivismo de una empresa minera que está secando las fuentes de agua en una aldea de Marruecos. Es un proyecto artístico inspirado en la representación teatral de marionetas.
- **El mediodiámetro "Cero en conducta"** Jean Vigo. Trata exhaustivamente las experiencias escolares de Vigo para retratar un sistema educativo burocrático y represivo en el que tienen lugar actos de rebelión surrealistas, producto de una lectura libertaria de la infancia.
- **"El zoo d'en Pitús".** Sebastià Sorribas. Novela juvenil. Cuenta la historia de un niño enfermo, a quien solo puede curarle un especialista en Suecia. Sus amigos del barrio del Raval de Barcelona montan un zoo para recaudar dinero y poder pagarle el viaje.
- **El libro "Un elefante en la escuela. Pibes y maestros del conurbano",** de Colectivo Situaciones. Describe y reflexiona sobre la experiencia del Colectivo Situaciones en la escuela de gestión social, cooperativa y comunitaria Creciendo Juntos de la periferia bonaerense.



LaFundició

LaFundició impulsa procesos situados para instituir colectivamente prácticas materiales y simbólicas, formas de relación y saberes, entendidos como bienes comunes.

Fundada en 2006, LaFundició enraíza sus prácticas en la ciudad de l'Hospitalet impulsando espacios desde los que construir redes de soporte mutuo y desde los que preguntamos cómo puede la cultura, en tanto que esfera de producción de sentido, entreverarse con la trama de la vida y con las formas de producción material. Espacios desde los que ensayar prácticas culturales comunales y controversiales fundamentadas en la interdependencia de los individuos y de estos con los socioecosistemas de los que forman parte. Una cultura cotidiana y ordinaria.

Créditos

Guión: LaFundició, Mar Dols Merle y Pedagogías Invisibles
Locución: Andrea de Pascual y Leyre Ruiz de Alegría (Pedagogías Invisibles)
Grabación y diseño de sonido: Daniel Durán
Con músicas de: Artlist
Maquetación y diseño gráfico: No somos nada
Comunicación y web: Aixa González y Natalia Balseiro (ZEMOS98)

Esta ficha de lectura y el podcast han sido publicados el 20 de febrero de 2026

Se comparten con una licencia Creative Commons BY-SA